

DOCUMENTO No. 3

Crónica sobre el cañoneo, quema y completa destrucción del puerto de San Juan del Norte, por la corbeta americana CYANE, al mando de su capitán Geo Hollins. Fue escrita en Nueva York, el 29 de julio de 1,854 y publicada en el tomo 7º de La Gaceta de Guatemala, correspondiente a dicho año de 1,854.

* * *

Nueva York, Julio 29 de 1854.

CAÑONEO, QUEMA Y COMPLETA DESTRUCCION DE SAN JUAN DE NICARAGUA POR UNA CORBETA AMERICANA, DE ORDEN DEL GOBIERNO FEDERAL

Sin embargo de los testimonios que tenemos a la vista, la hospitalidad que debemos a este país y el respeto con que miramos a muchos rasgos de su civilización, nos hacen dudar aún de algunos pormenores del acto de brutal y desalmada sevicia oficial, indicado en el título que encabeza estas líneas. Quizá no sea posible encontrar en las páginas de la historia de las naciones que alternan de igual a igual con los Estados cultos de la tierra, un hecho más degradante y que tanto merezca la abominación de todas las ideas de rectitud y de cristianismo. Los moros del Riff cometen actos de barbarie que se parecen al cañoneo y la destrucción de un pueblo industrioso y pacífico, y además no ofensor sino ofendido. Pero a lo menos son piratas francos, y no tienen la pretensión ni se dan los aires de miembros de la asociación política civilizada de la humanidad.

A principios de Junio, si mal no recordamos, hemos escrito los pormenores del asesinato cometido por un tal SMITH, capitán de uno de los vapores que navegan en el Río S. Juan, y hemos referido entonces los pormenores de la intervención

deshonrosa y criminal de Mr. Borland, Ministro de los Estados Unidos en Centro América, para estraer al asesino de la acción de la justicia de S. Juan. Las ofensas personales que Mr. Borland supuso haber recibido al practicar su indigna mediación, han dictado al gobierno federal la medida monstruosa, cuyo relato en su ejecución y pormenores dejamos hoy a la prensa americana, reservándonos juzgar por nosotros mismos más detenidamente el atentado y sus causas y consecuencias, cuando todos ellos hayan adquirido más luz. Acaso no nos faltará nuestra correspondencia ordinaria de Nicaragua, escrita por persona de la mayor confianza. Nuestros lectores formarán mientras tanto juicio de los acontecimientos por los extractos que ponemos a continuación de los diarios de esta ciudad. La opinión parece unánime en todos los Estados Unidos en condenar y execrar la monstruosa iniquidad cometida por la "Cyane".

Hay ya rumores de que esta medida inesplicable es la precursora de cierta política que se desea inaugurar, en combinación con ciertos proyectos de alianza rusa, para debilitar con una distracción en América el vigor de los aliados. Si tal fuese cierto, bien sería que los amigos de la seguridad nacional desaconsejasen a Mr. Pierce la conducta tan débil como alevosa que deshonoró a su predecesor Madison, y llevó a los Estados Unidos a la lastimosa situación de aliados de Laffite y sus piratas de la Barataria, y de suplicantes por la paz, buscando por medianero al padre de ese mismo autócrata, con el cual desea quizá aliarse su gobierno. Sabemos que el simple consejo es de poco efecto en ambiciones hidrópicas como la de estos dos aliados en proyecto, pero ya uno de ellos tiene para su gobierno más que consejos: tiene experiencia propia; y el otro podría adoptar el prudente aviso de escarmentar en cabeza ajena. Por lo demás, en Europa se sabe muy bien que en ese jénero de achaques sólo se apaga la sed haciendo huir la causa de las venas, "et aquorus albo corpore languor".

He aquí los importantes extractos que hemos mencionado:

El TRIBUNE de Nueva York. Cuanto más se examina este acto memorable mandado ejecutar por el presidente Pierce al comandante Hollins, tanto más inexplicable, injustificable y vil parece. Aun prescindiendo del hecho de que la población no tenía defensa y de que su destrucción no podía dar más gloria que la de un espadachín que acometiese y zurrase a una mujer o a un chiquillo, el origen de toda la dificultad es tal, que da al acontecimiento un carácter indigno y monstruoso. Las autori-

dades de aquel punto hicieron arrestar a un asesino o a uno acusado como tal, a fin de enjuiciarlo, habiéndose cometido el crimen dentro de su jurisdicción, y a consecuencia de esto el presidente Pierce envía una corbeta de guerra para bombardear el pueblo e incendiar hasta los cimientos todas sus casas. Tal es la esencia de todo lo ocurrido, como lo habrán de recordar las páginas de la historia. Las circunstancias intermedias son comparativamente de menor importancia. Es cierto que Mr. SOLON BORLAND, hombre de Arkansas, notable por sus tendencias pugilistas, revestido por el Gobierno Americano con el carácter de enviado extraordinario, se halló por casualidad presente, y procuró usar de su prerrogativa diplomática para impedir que se prendiese a un acusado de asesino; es también cierto que cuando Borland desembarcó en San Juan y habló necia e insolentemente con respecto a la población, ésta sintió cierta natural indignación al ver tan arbitraria y brutalmente interrumpido el curso de la justicia, y la gente se reunió alrededor de su casa y habló a su vez quizá sin respeto, y que una persona desconocida llegó a arrojarle una botella a la cabeza, que no le hizo daño alguno. Y aún esta reunión al rededor de su casa tuvo lugar, según declaran habitantes respetables de aquel punto, por haberse creído que estaba dentro de ella el asesino bajo la protección de Borland y podría aún ser arrestado. Pero estos sucesos, decimos, son comparativamente de poca importancia: el hecho doloroso e inicuo es que San Juan ha sido incendiado, y que centenares de personas inocentes han sido despojadas y arruinadas por haber querido ejecutar una ley necesaria, y someter a la justicia un asesino.

Pero se nos dirá acaso que el insulto hecho al Sr. embajador Borland fué motivo suficiente para este exceso de venganza. Como si un pilla como Borland hombre cuyos demás actos oficiales ha desaprobado el Gobierno, condenándolos a un merecido olvido, pudiese ser insultado hasta ese punto! Sospechamos que el sentido común del pueblo americano no se dejará engañar por la idea de que los actos de aparente descortesía a nuestro ambulante embajador, que con el rifle en la mano se presenta como protector de homicidas contra una prisión legal, eran de tal naturaleza que exigiesen ni siquiera una disculpa. Supóngase que el Ministro Británico se presentase en las calles de Nueva York, y que con puñal o pistola en mano o a puño seco, impidiese que la policía se apoderase de un hombre debidamente acusado de asesino o ladrón, no manifestaría indignación el pueblo al ver una interposición semejante en asuntos que no le concernían? ¿Y daría el gobierno humildemente satisfacción a aquel

funcionario por el desagrado impopular? De ninguna manera. No sólo rehusaría toda satisfacción, sino que le entregarían sus pasaportes y le exigirían salir del país al día siguiente. Eso no podría hacerlo el pueblo de San Juan en el caso de Borland; pero si el agente de justicia, cuyo mando anuló, lo hubiese muerto de un balazo en el sitio, nada irregular habría hecho, y no hay un periódico en este país, excepto quizá el UNION de Washington, que no hubiese dicho que le habían dado su merecido. Ciertamente que recibió mucho menos de lo que merecía, puesto que sólo le arrojaron una botella vacía, sin tocarle a lo menos en la nariz

O supongamos que Borland hubiese procurado romper la cabeza del alcalde de San Juan, como hizo con la de Mr. Kennedy, y hubiese salido del lance bien vapuleado; ¿sería este un caso que requiriese las bombas y cohetes incendiarios americanos? Del mismo modo y por la misma razón que ahora se requieren.

Pero aún admitiendo que el insulto a Borland fuese grave, y exigiese reparación, no hay nadie que pueda decir que requería una medida tan grave como la destrucción de un pueblo, incluyendo los almacenes de comerciantes inofensivos y las residencias de los cónsules. La desproporción del castigo con la ofensa parece en efecto sin paralelo en la historia; y si el suceso no hubiese ocasionado la pérdida y ruina de muchas personas inocentes, y deshonor y vergüenza al país, sería ridículo. ¿A qué fin destruir toda una población por la falta de unos pocos de sus residentes? ¿A qué cañonear y destruir la población de hombres que no tuvieron ninguna parte en la ofensa? . . .

¿O a qué fin, después de haber disparado doscientas balas de cañón a los edificios, desembarcó una gavilla de saqueadores para entregarlo todo a las llamas y reducir a cenizas las moradas de todo un pueblo?

Mírese este acto bajo la luz que se quiera, sólo puede inspirar un sentimiento de vergüenza y repugnancia contra una barbarie tan caprichosa. No fué sino un asalto contra la civilización y las instituciones americanas, que tan felizmente se habían introducido en aquella remota e inculta región. El pueblo de San Juan podía mirar con orgullo, no sólo a lo próspero y activo de sus calles que habían construido en tres años escasos, no sólo al buen orden y respeto a la ley y a la propiedad, sostenido por su autoridad local, sino a la creciente influencia que habían ido a ejercer en las partes superiores del río y en el interior. . . .

El TRIBUNE añade, en cuanto a la demanda de 24.000 duros por la indemnización, que ésta no era en manera alguna debida a la compañía de tránsito, la cual era en realidad merecedora de una multa. Espera que el congreso dará un voto severo de censura contra la conducta de la administración en este asunto, y que las personas cuyos intereses han padecido en el cañoneo de San Juan, de cualquiera nación que sean, serán debidamente compensados por el tesoro de los Estados Unidos.

Del mismo TRIBUNE: "Greytown contaba de unas 80 casas, casi todas de madera, y la mayor parte construídas en los Estados Unidos y armadas allí. Una de ellas, el hotel de Lyon, costó 15.000 pesos. Solo estaba habitada una cuarta parte de las casas en la parte nueva de la población, construída después de 1850, pues las demás habían sido destinadas al comercio algún tiempo antes. La población constaba de una 500 personas; de éstas, 10 ó 12 son anglo-americanos, 25 ingleses, y 12 franceses y alemanes. El resto se compone de negros de Jamaica y de naturales. Los americanos y europeos se ocupaban en tener posadas y en el comercio. Las casas ocupadas por naturales y por los negros eran en su mayor parte de armazones de madera, con techos de huano u hojas de palma.

Cuando la CYANE se presentó en el puerto de Greytown y pidió una satisfacción avaluada en 24.000 duros, amenazando con un bombardeo si no se le daba a una hora fija, los habitantes no creyeron que el pueblo sería demolido, robado y quemado. Los vecinos esperaban que la hostilidad no pasaría de algunos cañonazos, los cuales destruirían algunas casas. Sin embargo, la mayoría de los Ingleses se refugió a bordo de la goleta de guerra BERMUDA que estaba a la ancla en la bahía. Mr. Fabens, agente de los Estados Unidos, con seis o siete americanos, se refugió bajo la bandera de su nación a bordo de la CYANE, y el resto de la población, incluso todos los franceses y naturales, y unos pocos ingleses y americanos, abandonó el pueblo durante la noche y en la mañana que precedieron a su destrucción. Todos se metieron en los bosques cercanos a la playa, como a una milla de distancia. No figurándose que habían de ser destruídas con bombas y teas, apenas llevaron consigo lo necesario; y todo lo que dejaron fue destruído. Por consiguiente, los habitantes quedaron sin albergue, vestidos, ni alimentos, espuestos a la inclemencia de la estación. Tuvieron que hacer tiendas con sábanas, y muchos dormían al cielo raso sin nada con que cubrirse, estenuados de hambre y sin ningún alimento. Tal vez los haya socorrido un bergantín que entró cargado de provisiones cuando principió el bombardeo.

No habiendo sido satisfechas las exigencias del capitán Hollins, rompió éste el fuego en el plazo señalado, haciendo efecto todos los disparos, que fueron unos 200: más como no incendiaban éstos la población con la prisa que él deseaba, mandó a tierra una lancha con un teniente y 25 hombres, los cuales pusieron fuego a cuanto quedaba de Greytown. Al paso que ejecutaban la operación, se introducían y registraban minuciosamente el interior de las casas y robaban todo lo que era de su agrado. Antes de terminar la obra, todos estaban ébrios de vino y licores, y daban gritos y hurrahs sin cesar. La pérdida total de los efectos destruídos, se asegura que alcanza a medio millón de duros.

El día anterior al bombardeo, el capitán Hollins se apoderó de los cañones que defendían la población, y los hizo llevar a Punta Arenas, entregándolos al agente de la compañía de tránsito. En el bombardeo *se dispararon dos cañonazos a la bandera de Mosquitos*. El primero rompió la driza, y bajó la bandera a media asta, y el segundo derribó el asta en que estaba izada la bandera.

En medio del cañoneo de la CYANE, su capitán Hollins recibió una comunicación del capitán de la goleta inglesa de guerra BERMUDA, en la cual espresaba este cuanto sentía no tener allí un buque inglés del tamaño de la CYANE para obligar a Hollins a suspender su obra. Hollins contestó a la carta del comandante inglés Jolly, diciendo, que sentía que no tuviese dos barcos como el que deseaba, pues creía que los Estados Unidos se apoderarían de ellos del mismo modo que lo habían hecho de la CYANE. Se esperaba con ansiedad el vapor correo inglés DEE que debía llegar de un momento a otro, y se decía que cuando llegase cesarían las hostilidades. Llegó en efecto el espresado vapor, precisamente cuando el pueblo iba a ser incendiado; más, con sorpresa de todos los ingleses, continuó sin interrupción la obra del saqueo y del incendio. Terminada esta obra, el vapor correo inglés se hizo a la mar llevádo a remolque la goleta BERMUDA.

El piquete incendiario y saqueador estuvo en tierra casi medio día, y pasó este tiempo entregado a la alegría. Muchos de ellos estaban tan borrachos, que no ha sido obra fácil llevarlos a bordo.

Algunos residentes de Greytown vinieron a Nueva York a bordo del PROMETHEUS. Faltaban dos personas, y se temía que hubiesen perecido en el incendio.

Del HERALD. "Damos esta mañana los pormenores de dos lances en que nuestros oficiales navales se han distinguido A LA INGRAHAM y por medio de los cuales es probable que la marina gane algún crédito entre el elemento belicoso de nuestro pueblo".

(El HERALDO refiere el primer caso, que fué el bloqueo de Acapulco por las fuerzas del gobierno Mexicano. Apoderado Alvarez de Acapulco en la reciente sublevación, el buque de guerra Mexicano: "SANTA ANNA", se presentó a la boca del puerto, y lo declaró bloqueado. Como aquel es punto de recalada para los vapores correos norteamericanos que corren entre Panamá y California, y en el cual toman carbón, agua y provisiones de boca, y como además había concedido el gobierno Mexicano ciertos privilegios en el puerto de Acapulco a dichos vapores, el bloqueo se consideró como un grande inconveniente para éstos. El barco de guerra Mexicano no dejó entrar en el puerto el vapor correo GOLDEN GATE, y el capitán Dornin, de la corbeta de guerra de los Estados Unidos PORTSMUTH, pidió al comandante mexicano que exepuase del bloqueo a los vapores correos. Más no habiendo accedido el marino mexicano a esta petición, Dornin hizo saber oficialmente al mexicano que se hallaba obligado a romper el bloqueo haciendo desembarcar los pasajeros y la correspondencia que trajesen los vapores correos. El comandante Mexicano al verse así amenazado, se dirigió a Mazatlán, dejando el arreglo de este negocio a los dos Gobiernos.

Todo esto sucedió en los primeros días de Junio. Es digna de notarse la circunstancia de que la insurrección de Alvarez ha sido promovida por los anglo-americanos. Prosigue luego el HERALDO a describir el suceso de San Juan).

Hace poco tiempo que la corbeta de guerra CYANE, Comandante Hollins, estaba fondeada enfrente de la batería de este puerto. Llegaron noticias a Washington de que nuestro Ministro en la América Central el Hon. Solón Borland había sido insultado en San Juan de Nicaragua, llamado comúnmente Greytown. La vida de nuestro Ministro había sido amenazada, se había detenido a los pasajeros para California y se habían causado considerables perjuicios a la compañía de vapores. Así que, la CYANE cuyo comandante conocía aquellas aguas, recibió el orden de dirigirse a San Juan. A su llegada, el capitán pidió 20.000 duros de indemnización, por daños hechos a la propiedad de la compañía de vapores, y exigió una satisfacción por

el insulto inferido a los Estados Unidos en la persona de su representante. Las autoridades de Nicaragua (el Herald se olvidó de decir de San Juan) se negaron a esta intimación, en vista de lo cual el comandante Hollins le dió 24 horas para pensar en el asunto; más habiéndose negado de nuevo las autoridades, después del oportuno aviso para proveer de medios de transporte a las personas que quisiesen dejar el pueblo, la CYANE abrió sus baterías contra San Juan. Viendo que las casas eran tan endebles que el bombardeo no causaba efecto, el comandante Hollins destacó una partida de marinos al mando del teniente Pickerin, el cual quemó la población. El comandante de un buque de guerra inglés, fondeado a la sazón en el puerto, protestó contra éstos; pero su protesta aparece que no tuvo ninguna consecuencia. Todo esto sucedió el 13 de Julio.

(El HERALDO termina haciendo una rechifla de las hazañas de la administración).

El JOURNAL OF COMMERCE, refiere los hechos del mismo modo que el HERALD, con escasa diferencia. El 4 de Julio llegó la CYANE a San Juan. El 12 publicó el capitán Hollins una proclama a las autoridades y los residentes, haciéndoles saber que si a las nueve de la mañana del 13 no se había dado la satisfacción pedida, procedería a bombardear la población. No habiendo recibido la satisfacción, se apoderó de los vapores de la compañía de tránsito, y los envió al pueblo ofreciendo protección a las personas que quisiesen aceptarla, y el cañoneo comenzó dentro de un minuto después del término señalado, y continuó con breve intervalo hasta las tres de la tarde. A las cuatro desembarcó el Teniente Pickering, y el día 13 de Julio quedó enteramente destruído el pueblo de San Juan. No ha habido sacrificios de vida. La goleta de guerra inglesa BERMUDA y el vapor DEE de la mala real Inglesa, y un barco mercante inglés, presenciaron los sucesos sin intervenir.

El mismo periódico cree que, como hazaña naval, el acto no hace honor a los Estados Unidos, y una de las razones que alega, es el que en el cañoneo de San Juan fué destruída propiedad de ciudadanos americanos.

Del COMMERCIAL. No podríamos caracterizar debidamente esta asombrosa hazaña del Presidente Pierce y su administración. El pueblo de Greytown no cometió ninguna ofensa contra el Ministro Borland, ni contra los Estados Unidos en su Ministro. Cualquiera insulto u ofensa que Mr. Borland haya sufrido, se lo granjeó en calidad de individuo particular, que ayudó

a otro individuo para resistir a las autoridades locales del lugar, en demanda perfectamente justa y razonable..... El hecho es en verdad demasiado vil para tratarlo con ironía, y todo americano de sano juicio no podrá menos de ruborizarse al verse empleados de esa manera nuestros barcos de guerra, y mirará al que así lo ha mandado, como miraría a un atlético gigante que se armase con una pesada masa para castigar a una débil mujer que le hubiese ofendido.

Del DAILY TIMES. "El águila se ha vengado del insecto que se atrevió a pedir justicia a despecho del ave de Júpiter. El elefante ha curado su honor herido por un gusano, estrujándolo y haciéndole vomitar sus hijuelos. El gobierno de los Estados Unidos ha hecho ver al mundo que sus ministros no han de ser insultados por ningún pueblo que no tenga un ejército y una armada, o a lo menos que una corbeta de guerra para defenderse".

Del MIRROR. La obra de la CYANE ha sido arbitraria, maligna e injustificable. Mr. Borland no recibió más que lo que merecía; su honor insultado es la carabina de ambrosio; y si nuestra costosa marineta no puede encontrar una ocupación más honrada y provechosa al resolver semejante caso, mejor será que se emplee en el comercio de huano. El capitán Hollins obedeció las órdenes de Washington, y la administración es posible se imagine que esta destrucción atroz de una población inofensiva, le restituirá su crédito y recobrará el respeto a que aspira el pueblo americano. Si así es, se engaña lastimosamente.

El COURIER AND ENQUIRER: empieza un artículo en que da noticia del cañoneo y quema de San Juan, de este modo. "Con dolor y mortificación nos vemos obligados a hablar de este acto de salvaje crueldad, cometido, con arreglo a deliberadas instrucciones del Gobierno de los Estados Unidos, contra una especie de aldea desamparada y aislada".

El EXPRESS del 25 publicó un parte telegráfico de Washington, en el cual se dice lo siguiente: acerca de los sucesos de San Juan. "Las noticias del bombardeo de San Juan han causado aquí mucha agitación entre todas las clases. Un solo sentimiento se espresa con respecto a la conducta del capitán Hollins, y es el de una extrema indignación. Sin embargo, pueden UU. estar seguros de que el capitán Hollins ha procedido con arreglo a órdenes del gobierno, y este es quien debe cargar con la responsabilidad".

El mismo periódico dijo con motivo de la noticia anterior:

“Lástima es que no haya habido en Washington o en Greytown una diplomacia bastante hábil para ajustar este pequeño negocio con las pequeñas autoridades de un lugar miserable ahorrándonos así el espectáculo de una poderosa nación comprometida en un lance que, por lo que hasta ahora hemos visto, no da crédito ni honor a nuestras armas...”

Sentimos tener un gobierno que no encuentra una obra más noble que esta para nuestros marinos”. (Crónica de Nueva York).